
DLP

TRES DÉCADAS *de* AMISTAD

Por Constanza Rodríguez

LOS SACRIFICADOS Y AUSTEROS
INICIOS RECORRIENDO EL PAÍS
MARCARON LA HISTORIA DE LA
CONSTRUCTORA FORMADA POR TRES
GRANDES AMIGOS, DLP, QUE ESTE
2011 CUMPLIÓ 30 AÑOS. SUS SOCIOS
FUNDADORES RECUERDAN HOY LOS
PRINCIPALES HITOS DE LA EMPRESA.



Javier Darraïdou, Pelayo Larraín y José Manuel Poblete son los fundadores de DLP, constructora que tomó su nombre de las iniciales de cada uno de sus apellidos. Pero, más que socios, aseguran, son amigos. “Nuestra génesis se basa en una gran amistad”, dice Javier Darraïdou. “Eso fue lo que más nos motivó a hacer algo juntos”, cuenta José Manuel Poblete. “Éramos compañeros de universidad y a poco tiempo de haber egresado salió la idea en una conversación de fiesta”, declara Pelayo Larraín.

Y fue en 1981 que lo que nació simplemente como un tema en una fiesta, se concretara con la construcción de bodegas en Lo Valledor, una obra de sólo seis meses pero que significó el inicio de 30 años de trayectoria.

La decisión de renunciar a un trabajo estable y atreverse a construir algo propio, recuerdan, fue arriesgada, especialmente cuando ya dos de los socios comenzaban a formar sus familias. Sin embargo, los motivaba el buen momento que el país y el rubro de la construcción disfrutaban luego del gran crecimiento de 1979 y 1980. Por aquel entonces, no imaginaban lo que vendría sólo un año después. “Cuando se terminó la primera obra, el país ya estaba en crisis, pero nosotros ya nos habíamos tirado a la

piscina así que teníamos que seguir adelante”, asegura José Manuel Poblete.

Aún siendo una empresa muy joven, DLP logró sobrellevar la crisis económica de principios de la década y mantenerse activos gracias a la construcción de bombas de bencina y estaciones de servicio que realizaron a lo largo del país. A mediados de 1984, se involucraron en otra área que les significó recorrer Chile: la instalación de las nuevas centrales y antenas de la Compañía de Teléfonos, las que reemplazarían a las antiguas que funcionaban con telefonistas.

De aquellos largos viajes, estando lejos de sus familias, hoy los socios recuerdan con orgullo el esfuerzo que significaron esos primeros años como empresa. “Nos especializamos en ser gitanos. Partíamos nosotros en camioneta, con el cemento, la carretilla y el fierro, viajando de noche”, asegura Pelayo Larraín. “Nos enseñó un estilo de trabajo muy austero y profesional. Había que cuidar la chaucha y fue muy sacrificado, porque nos íbamos por dos, tres semanas y nuestras señoras no sabían de nosotros hasta que volvíamos”, agrega Javier Darraïdou.

Cuando la construcción de centrales telefónicas comenzó a declinar, los tres socios buscaron nuevas oportunidades de negocio. Fue así como en 1987 empezaron a incursionar en la veta inmobiliaria. La primera edificación en altura que DLP hizo fue el departamento de diez pisos Santa Beatriz, ubicado en la calle del mismo nombre en Providencia. Y aunque la compañía sólo había hecho instalaciones de a lo más tres

pisos, decidieron que había que aceptar el desafiante trabajo.

Esa decisión fue la que los llevó, en 1989, a crear Inmobiliaria DLP y dedicarse de lleno a este rubro. El éxito de los años que siguieron les permitió asociarse con Desco, en 1990 y con Bravo Izquierdo en 1995, constructoras en las que Javier y José Manuel habían trabajado respectivamente antes de crear la propia. “Si de algo nos podemos sentir orgullosos es de que invitamos a formar un consorcio junto a las empresas en las cuales nos habíamos formado”, asegura Javier Darraïdou.

Otro hito que DLP destaca en su trayectoria fue el ingreso a la Cámara Chilena de la Construcción. Tal como cuentan hoy los también consejeros de la CChC, en un principio la veían como una instancia a la cual acudir por información o por ayuda en temas gremiales. Pero hoy las motivaciones son otras. “Nos damos cuenta que es una forma de retribuir a nuestros trabajadores, al gremio y a la sociedad por todo lo que hemos recibido en este rubro. Contribuir con nuestro tiempo y nuestra experiencia es una forma de agradecer”, dice Javier Darraïdou, presidente de la Caja de Compensación Los Andes y de la Comisión 60 años. Por su parte, José Manuel Poblete pertenece al directorio del Servicio Médico, de la Red Salud y de la Compañía de Seguros Vida Cámara. En tanto, Pelayo Larraín es director de la Fundación Social y presidente de Reconocer, fundación ligada a CChC.



Javier Darraïdou, socio fundador de DLP.

“NOS DAMOS
cuenta que es una forma de retribuir a nuestros trabajadores, al gremio y a la sociedad por todo lo que hemos recibido en este rubro. Contribuir con nuestro tiempo y nuestra experiencia es una forma de agradecer”, dice Javier Darraïdou, sobre su participación y la de sus socios en la CChC.

DIVERSIFICACIÓN DE OBRAS

Durante la década de los '90, DLP siguió creciendo. Al directorio se sumaron los socios José Antonio Poblete, Beltrán Larraín y Julio Castillo, y la empresa se especializó en el rubro inmobiliario. Esto, hasta hace cuatro años, cuando tomaron la determinación de disminuir la realización de edificios para potenciar así el área industrial y enfocarse en construcciones relacionadas con el retail, la educación y la salud.

De los últimos años, la empresa destaca la construcción del edificio Plaza Sol de Los Lagos; el Casino de Osorno, que tiene 40 mil metros cuadrados; y la Parroquia Madre de Misericordia, ubicada en Lo Barnechea, de cinco mil metros cuadrados, con revestimiento en piedra y vitrales franceses. Además, DLP se ha involucrado en varias obras de patrimonio nacional, como la restauración del Palacio Cousiño en Valparaíso –que hoy es sede de Duoc UC– y la remodelación de los antiguos Arsenales de Guerra de la calle Blanco Encalada. También los socios destacan la construcción del nuevo colegio San Francisco Javier en Puerto Montt, que cuenta con modernas, tecnológicas e innovadoras instalaciones que permiten que sus alumnos aprendan en todos los rincones del colegio.

Continuando con su lista de grandes proyectos, en el año 2000 DLP tuvo la oportunidad de trabajar con la constructora Bechtel, una de las más importantes a nivel mundial, en la construcción de la Planta de Concentrado de Coca Cola en San Bernardo y en la Planta OSB Louisiana Pacific en Panguipulli y Lautaro. Además, la compañía formó en España el consorcio DLP-Lería

para la construcción de dos departamentos. Actualmente visualizan Colombia como un nuevo mercado y están abriendo espacios de negocios en Perú. “Estamos recién partiendo nuestra primera obra, pero tenemos mucho ánimo y ganas de seguir en el mercado peruano, que en este momento está muy fuerte”, asegura José Manuel Poblete.

Además del inicio de actividades en el país vecino, este año ha estado marcado por las tres celebraciones que DLP ha organizado para conmemorar sus 30 años. La primera fue una gran fiesta junto a más de tres mil trabajadores, la que se realizó en noviembre del año pasado en las instalaciones de la Cordep, en Lo Espejo. La segunda, también a fines de 2010, fue una cena para los empleados y profesionales de la empresa en el teatro del Coco Legrand, que además contó con el show del humorista. Por último, en abril de este año se hizo un evento en CasaPiedra, que convocó a cerca de 400 personas entre clientes, arquitectos, mandantes y amigos. Ahí, además de la cena, los presentes disfrutaron de una presentación sorpresa de Stefan Kramer.

Mirando hacia el futuro, los socios se encuentran en un proceso de análisis y de reflexión para diseñar un nuevo plan estratégico para las siguientes décadas. Lo que sí es seguro es que su legado continuará.

Además de los 1500 empleados directos contratados, más de 350 proyectos ejecutados y estimaciones para este año de 2.700.000 UF en ventas, los tres fundadores dicen sentirse muy orgullosos y satisfechos de que sus hijos ya se hayan integrado a la empresa. Para que la tradición quede en manos de las nuevas generaciones.